

Miedos y temores de los españoles



José Félix Tezanos
Director de TEMAS

En estas páginas hemos referido varias veces el fenómeno del pesimismo histórico de los españoles, en conexión con los acontecimientos del 98 y la misma influencia ulterior de pensadores de la generación así nominada.

En nuestros días estamos asistiendo a unas circunstancias históricas y sociológicas inquietantes y de gran calado, que nos obligan a revisar determinados clichés y/o tópicos del pasado y a tomar en consideración otros asuntos inquietantes.

La propia historia trágica de España en el ciclo de la modernidad y nuestra industrialización tardía nos lleva a ser comprensivos con determinadas formas poco razonables y, en ocasiones, extremas de entender y valorar nuestro devenir como país. Algo a lo que contribuyó el largo período de la dictadura franquista, que hizo de España uno de los países que se incorporó más tardíamente al bloque de las democracias europeas y al propio club de la Unión Europea.

Sin embargo, pese a tales desfasas y condicionantes negativos, los españoles hemos sido alumnos aventajados en la tarea de alcanzar altos niveles de desarrollo económico y buena funcionalidad política. De hecho, durante los últimos años hemos sido uno de los alumnos más aventajados de la clase, superando a la mayoría de nuestros socios en indicadores económicos, sociales y de calidad de vida. Aunque aún persisten importantes sesgos de pesimismo sistémico.

Uno de los indicadores más expresivos de tal pesimismo es el que se refiere a nuestra conciencia

socioeconómica. Es decir, cuando se pregunta a los españoles cuál es su situación económica personal, en el último barómetro del CIS (marzo 2026) un 65,8% califica dicha situación como buena o muy buena. Sin embargo, cuando a esos mismos españoles se les pregunta —a continuación— por la situación económica de España, las respuestas son las contrarias, considerando mala o muy mala la situación de España un 54% de la población, y buena o muy buena solo un 38,4%. Algo que resulta estadística y sociológicamente imposible cuando dos tercios de los propios españoles sostienen que les va bien o muy bien.

Raíces del pesimismo español

Las causas de tal pesimismo apriorístico no residen solo en asuntos relacionados con nuestras experiencias históricas y políticas, sino que se conectan también con la propia estructura de los poderes subyacentes de la sociedad española, y con la herencia persistente de gran parte del sistema de comunicación social del franquismo, que tal como indiqué hace tiempo en mi libro *La democracia incompleta*¹ se encuentra descompensado política e ideológicamente de la propia estructura de las autoubicaciones

políticas de la sociedad española en su conjunto. Es decir, mientras casi dos tercios de los españoles se ubican hoy en día en posiciones de izquierda y centro-izquierda, los propios españoles sitúan a la inmensa mayoría de los medios de comunicación social en posiciones de derechas.

Una amplia mayoría de españoles (77,1%) creen que los medios de comunicación social están contribuyendo a aumentar la sensación de miedo y temor en la sociedad.

De ahí la anomalía de que España no haya conservado ninguno de los grandes diarios liberales y progresistas que se publicaron antes de la Guerra civil de 1936-39, y que fueron barridos con contundencia por la dictadura franquista. Aquella ruptura tan radical explica que no tengamos, como otros países, publicaciones de referencia arraigada como *Le Monde*, *The Guardian*, *The New York Times*, *The Washington Post*, etc. Sin perder de vista que sobre algunos de estos medios la oligarquía tecnológica reinante ya ha empezado a lanzar sus redes de control.

Las carencias informativas en España no se limitan a problemas de raíz histórica, ni de orientación política, sino que se conectan también con la falacia periodística que sostiene que "perro muerde a niño" no es noticia, pero sí lo es "niño muerde a perro". De forma que no son pocos los que se dedican a buscar, rebuscar y reproducir noticias —aunque sean falsas— de "niños mordiendo perros", o en su caso ocultando "logros económicos, políticos y sociales" que son olvidados, dejando paso a problemas e informaciones que muchas veces no hacen otra cosa que poner altavoces a las miserias, insultos y descalificaciones de personajes agresivos y disparatados. Personajes cuyo paradigma máximo está encarnado hoy en día por un líder como Donald Trump.

De hecho, en los últimos meses se han dado noticias y acontecimientos muy positivos para España, que han merecido lugares destacados en los medios de comunicación social especializados en económica más prestigiosos del mundo, mientras que aquí eran ignorados y ocultados en lugares secundarios en las páginas y secciones menos leídas de los periódicos y otros medios de comunicación social.

Por eso, no es extraño que en una reciente encuesta del CIS sobre "miedos y temores de los españoles" cuando se preguntó a los encuestados "en qué medida creían que en España los medios de comunicación

social en general están contribuyendo a aumentar la sensación de miedo y temor en la sociedad", nada menos que un 77,1% respondieron que sí, sobre todo, entre los jóvenes y los que tenían edades intermedias (81,6% entre los que tienen entre 25 y 34 años, y un 80,2% entre los que están entre los 35 y los 44 años).

En esta perspectiva, los principales miedos que sienten los españoles en estos momentos en un plano personal se refieren a problemas como perder un familiar o verse afectados por graves problemas de salud, perder la vista, tener cáncer, etc. (vid. gráfico 1). En este ámbito personal, a continuación, se encuentran los problemas conectados con el trabajo, o tener un mal trabajo o pensión que no permita vivir dignamente, o no poder pagar una vivienda digna.

Inseguridad jurídica

En el plano sociológico general, el mayor miedo es a una guerra mundial, seguido por una guerra civil. Curiosamente, en tercer lugar, se encuentra el "miedo a ser juzgado o perseguido por un delito que no has cometido". Lo cual supone una dura crítica a la situación actual de la Justicia española, que puede llegar a suscitar tal tipo de temores impropios de un verdadero Estado de Derecho.

Con menor énfasis, pero con cierta importancia (vid. gráfico 1) se citan también los miedos a una crisis económica, o una crisis democrática, así como al deterioro del medio ambiente. A lo que se añade el "miedo a ser perseguido por tus ideas políticas", que con una puntuación media de 5,84 se configura como un temor importante. Temor que se conecta también con el miedo a ser "perseguidos por delitos no cometidos", conformando una imagen bastante negativa sobre la crisis del principio de seguridad jurídica. Algo sobre lo que convendría reflexionar.

A la sensación general de temor, y la amplia relación de cuestiones con las que se conecta, se

El hecho de que una parte importante de la población manifieste hoy en día miedo a "ser juzgado o perseguido por un delito que no ha cometido", o a "ser perseguido por sus ideas políticas", trasluce que existe un deterioro importante de la "seguridad jurídica" y de la misma confianza en la Justicia, como tal.

añaden determinados miedos y temores ante las nuevas tecnologías, ante las que un 9,9% de los españoles manifiestan mucho miedo, un 23,2 % bastante miedo y un 27,5% algo de miedo. Lo que supone un 60,6% de la población.

A toda esa panoplia de miedos y temores se une una sensación general de impotencia social y personal, siendo un 86,8% los que piensan que “se haga lo que haga en la vida hay factores externos que escapan a tu control”.

Futuros inciertos

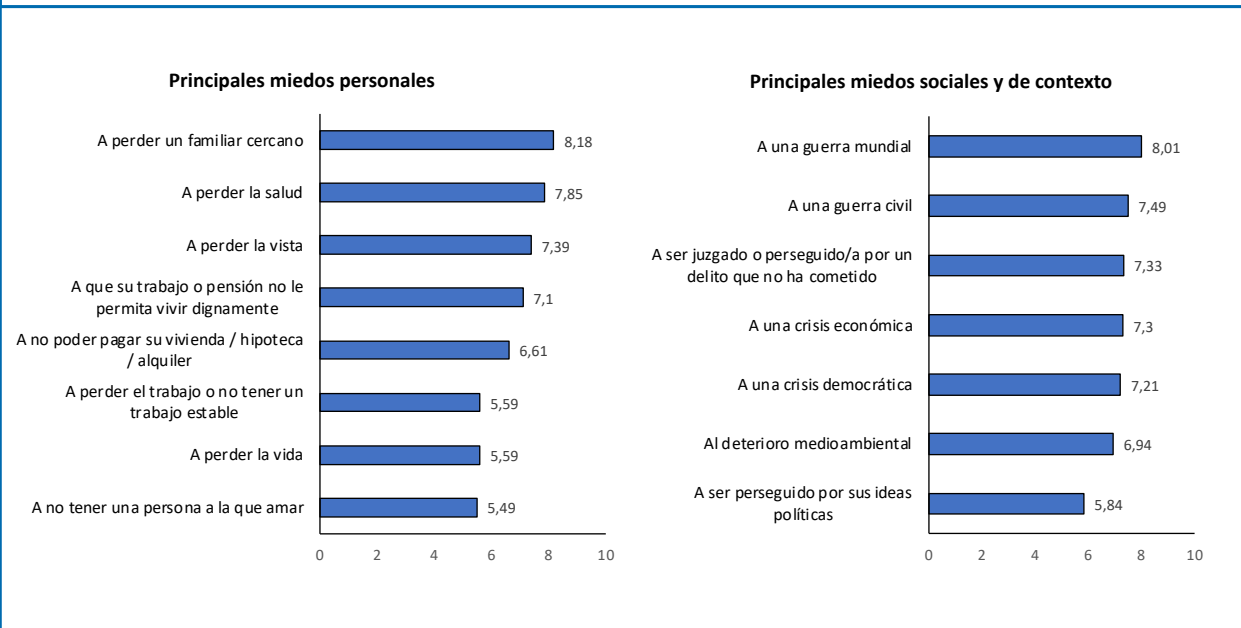
En su conjunto, las informaciones que aporta esta encuesta nos ponen sobre aviso de la extensión que están alcanzando en las sociedades actuales los miedos, temores y preocupaciones de la población. Algo que en este caso concreto llega al extremo de que solo un 29,7% de los españoles cree que sus condiciones de vida serán mejores que las de ahora dentro de 10 años, mientras que un 37,2% piensa que serán peores y un 25,5% iguales o similares a los actuales. Opiniones que en este caso sustentan en mayor grado las personas mayores de 55 años.

Las percepciones y expectativas negativas sobre el futuro inmediato no concuerdan con las



expectativas económicas y sociales que apuntan la mayor parte de los datos, ni con las propias informaciones –a veces espectaculares– que provienen del mundo científico. Lo que revela que en la formación de tales estados de opinión están operando factores y filtros que tienden a perfilar percepciones

GRÁFICO 1. MIEDOS Y TEMORES DE LOS ESPAÑOLES (A qué tienen miedos y temores).



FUENTE: CIS, Estudio sobre temores en la sociedad española, E3554, febrer0 2026. Muestra de 5.015 entrevistas.

PREGUNTA: Ahora vamos a mencionarle una serie de cuestiones sobre las que nos gustaría que nos dijera el grado de miedo o temor que a Ud. le suscitan, clasificando cada uno de 0 a 10, en el que el 0 indica que “no le suscitan ningún miedo o temor” y el 10 que “le suscitan el máximo miedo o temor”.



CARMEN BARRIOS

negativas e inciertas de muchas de las posibilidades y tendencias que podrían situarnos a no tan largo plazo en mundos de ciencia ficción.

De ahí, pues, la necesidad de atender a las variables políticas y de conformación social que están penetrando nuestras sociedades. Sociedades en las que, pese a todo lo que estamos apuntando, un 79,4% de los mayores de 18 años se consideran personas mas bien optimistas, un 15,5% mas bien pesimistas y solo un 3,5% equilibrados, es decir, ni optimistas ni pesimistas. Lo relevante en este caso es que las más pesimistas son las mujeres (16,2% en comparación con un 14,8% de los hombres) y, sobre todo, sorprendentemente los menores de 24 años (28,7%) y los que tienen entre 25 y 34 años (20,6%).

En una perspectiva evolutiva no deja de ser inquietante que la apreciación general de los españoles sea que, en comparación con hace unos años, ahora sus miedos y preocupaciones son mucho mayores (15,5%) o algo mayores (33,4%), un 48,9% en total, en comparación con un 44% que considera que se mantienen igual y solo un 5,3% que los considera algo menores o mucho menores (4,4%).

Como colofón, y a modo de resumen del contexto de miedos y temores en los que se desenvuelven

los españoles en estos momentos, es preciso señalar que un 89,8% de la población cree que "los conflictos sociales (violencia, polarización, enfrentamientos) van en aumento en la sociedad española, siendo un 38,5% los que piensan que existe mucho deterioro de la democracia en España, y un 38,1% los que aprecian bastante deterioro (76,6% en total). Situación que preocupa mucho o bastante al 82,4%.

¿Guerra nuclear?

Al final de este túnel oscuro nos encontramos con un 78,9% de españoles que creen que "en el futuro es posible que tenga lugar una guerra en la que se utilicen armas nucleares", siendo solo un 19,4% los que creen que tal cosa no es posible. De nuevo son las mujeres (83,5%) y los más jóvenes (un 81,7% de los menores de 24 años, y un 82,6% de los que tienen entre 25 y 34 años) los que manifiestan mayor pesimismo. Algo que se acrecienta cuando a lo anterior se añade que un 41,5% piensa que si se produjera una "guerra con utilización de armas nucleares... supondría el fin de la humanidad".

Y, mientras tanto, Trump y sus connilítonos continúan jugando y amenazando con toda la coherencia que la ciencia ha puesto al alcance de sus manos. **TEMAS**

1 José Félix Tezanos, La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, págs. 241 y ss.; y José Félix Tezanos y Antonio Alaminos, "Ideologías políticas y medios de comunicación social en España", España 2025, vol V, págs. 201-243 (vid., en especial, págs. 210 y ss.).